



NARRATIVAS EN EL HORIZONTE Y CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO: DE LA MEMORIA A LA UTOPIÍA

Gómez Pérez Homero Alan

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México
homero.gomez@isceem.edu.mx

Chávez Tavera Eloísa Alejandra

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México
eloisa.chavez@isceem.edu.mx

Área temática: Investigación de la investigación educativa

Línea temática: Dimensión epistemología.

Tipo de ponencia: Aportación teórica



Resumen

Las investigaciones en las ciencias sociales y humanas, incluido el campo educativo, han sido influenciadas por miradas occidentales donde se promueven conocimientos sobre el sujeto de manera vertical. Por lo tanto, en la presente ponencia tenemos como objetivo proponer maneras otras de generar y construir conocimiento a través de las narrativas autobiográficas enfocándonos en el horizonte temporal como herramienta de intelección para comprender las significaciones de los sujetos. En este sentido, hemos considerado no solo mirar la memoria que emerge cada vez que la vida es narrada, sino también dar paso a su articulación con las visiones de futuro en las voces de los sujetos. Para ello, abordamos en un primer momento los desplazamientos en el conocimiento del sujeto, posteriormente construimos una mirada sobre las narrativas, focalizamos en la propuesta del horizonte temporal de las narrativas y finalmente expusimos los desafíos al interpretar las narrativas que son construidas y significadas desde el entramado desde la memoria hacia la utopía.

Palabras clave: Narrativas, memoria, utopía, investigador-sujeto.

“...El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso.”

Walter Benjamin (1940) *Tesis sobre la historia*

Introducción

En la construcción de conocimientos en educación como parte de las ciencias humanas y sociales, nos enfrentamos a desafíos epistémicos y metodológicos que se originan en las diversas miradas que dirigen las investigaciones, es decir, emerge el sentido político como manera de ver el mundo de parte de quienes investigamos. Por este motivo, nos proponemos abordar la relación del investigador con los sujetos partícipes de los estudios, de ahí que, necesitamos reflexionar sobre sus interacciones y cómo las mismas configuran la construcción de conocimientos. En otras palabras, exponemos que a partir de la mirada del investigador emerge la posibilidad de producir epistemes *sobre* los otros o *con* los otros, es decir, de manera vertical u horizontal.

En este orden de ideas, percibimos que la horizontalidad está vinculada con la mirada decolonial de la cual emergen cada vez más voces (Dussel, 2005; Quijano, 2016; Mignolo 2002, Anzaldúa, 2016; Spivak, 2003) que cuestionan los metadiscursos, la lógica lineal del tiempo y la razón, así como la verticalidad en las investigaciones (Kaltmeier, 2012). Esto no significa que debemos desechar los aportes occidentales construidos en las ciencias sociales y humanas (Bourdieu, 2002; Weber, 2002; Foucault, 2001; Marx, 2009; Descartes, 2010) sin embargo, es necesario poner en perspectiva sus propuestas aplicables a las distintas realidades y contextos como los de Latinoamérica.

A partir de las razones anteriormente mencionadas, nos adscribimos a la búsqueda de la pluralidad en la construcción de conocimientos, la cual se logra desde la recuperación horizontal de los sujetos partícipes en las investigaciones. De este modo, proponemos construir conocimiento junto con los sujetos desde su propia voz, por ello retomamos las narrativas como posibilidad epistemológica y metodológica (Bolívar, 2002) que nos permita escuchar al otro para comprenderlo desde su vivencia en el mundo y su relato.

De tal manera que, para la recuperación de la voz de los sujetos proponemos construir una reflexión que vincula a las narrativas con los desafíos que emergen desde el horizonte

temporal de memoria-presente-utopía (Zemelman, 2010) donde se constituyen las voces. Para ello, conformamos los siguientes apartados: 1) Desplazamientos en el conocimiento del sujeto 2) Construyendo una mirada sobre las narrativas 3) Narrativas en el horizonte temporal y 4) Desafíos al interpretar las narrativas en el horizonte temporal.

1) Desplazamientos en el conocimiento del sujeto

En la construcción de conocimiento del sujeto nos cuestionamos: ¿Cómo conocer al otro? ¿Quiénes somos nosotros para interpretarlo mediante nuestras propias palabras? Estas preguntas nos permiten reflexionar sobre la manera de construir conocimiento de la alteridad. En este sentido, las narrativas no se reducen a un método de recolección de información, más bien, se articulan como reflexiones epistémicas que nos permiten conocer al otro desde su propia voz.

Anteriormente, desde racionalidad instrumental se ha construido conocimiento sobre el otro a través de metodologías que anuncian al sujeto (Berlanga, 2006) y lo cualifican desde una mirada externa del investigador. De tal manera que, proponemos cuestionar cómo se ha llevado esa lógica en tanto a los vínculos de poder y cultura en el mundo. Para explicar mejor esta idea retomamos el aporte de Wallerstein (2007) que piensa la cultura como las expresiones de un grupo, o bien, como un medio para distinguir un grupo de otro. Consideramos que a partir de esta diferenciación, que llamaríamos diversidad, es como "...se construye el mecanismo hegemónico de pensar en la superioridad de determinadas manifestaciones sobre otras..." (Gómez, 2023, p. 28). De esta manera, se han impuesto formas de organización para el mundo y el conocimiento.

En este sentido, encontramos que desde los modos verticales de construcción de conocimiento social, han tenido lugar episodios de violencia epistemológica (Kaltmeier, 2012) donde un Yo-investigador-intelectual-del norte se construye esa autoridad para interpretar al Otro-informador-del sur. Como vemos, tenemos el desafío de cuestionar sobre las maneras en que construimos categorías y modos para leer la realidad social.

De esta manera, percibimos desplazamientos que han abierto su mirada hacia la horizontalidad (Kaltmeier, 2012), es decir, para comprender que necesitamos asumirnos también como personas en la conversación con el otro, en tanto a las voces que intercambiamos, lo cual nos permite, además de conocer-nos, la posibilidad de reflexionar desde dónde generamos preguntas para orientar la investigación y construir conocimientos en conjunto.

Hasta este momento, hemos puesto en perspectiva la construcción de conocimientos del sujeto vinculado con las interacciones hegemónicas, a partir de ahí, percibimos que las narrativas coinciden con la horizontalidad porque generan el equilibrio entre mantener la voz del otro y mostrar nuestras implicaciones como investigadores. En los siguientes ejes proponemos el

horizonte temporal de las narrativas –memoria-presente- utopía– que nos permiten repensarlas y plantear sus desafíos de interpretación.

2) Construyendo una mirada sobre las narrativas

En este apartado reflexionamos sobre la composición de saberes que emanan de las narrativas. En primer lugar, pensemos en las posibles críticas que se les hacen por armar *ficciones* y no ser *reales*, pero ¿Qué es realidad? Recordemos que el lenguaje es una “...estructura simbólica que crea realidades.” (Zemelman, 1997, p.19). En este sentido, no existe una realidad ya dada, es decir, no se trata de un reflejo absoluto a través de las palabras para nombrarla. Con estas ideas, reflexionamos que la realidad se construye y lo que la densifica son las percepciones de los sujetos. No se trata de hallar verdades, sino de acercarse a las significaciones que construyen los sujetos en esa búsqueda por nombrar su propia realidad o realidades.

De este modo, mediante el nombramiento de la realidad –o realidades– es como se genera la construcción de conocimientos del sujeto. No obstante, consideramos pertinente aclarar que, si bien las narrativas no se dirigen hacia una lógica de la verdad, si se buscan conformar en tanto a su verosimilitud (Connelly y Clandini, 1995), es decir, la credibilidad dentro de esas significaciones creadas.

Ahora bien, retomando a las narrativas como composición de saberes, propongámonos pensar qué es lo que permiten abordar y su relación con eso que llamamos realidad. Como habíamos mencionado anteriormente, si la realidad se construye mediante las palabras del sujeto, consideramos que dicha afirmación contiene dos criterios que la fortalecen, nos referimos a las relaciones de *lenguaje-realidad-conocimiento*.

En este sentido cuando Zemelman (1997) menciona el gran desafío de crear nuevas categorías para leer la realidad y construir conocimiento, el autor ejemplifica que en la literatura el uso del lenguaje tiene gran capacidad para potenciar realidades, o sea, podemos crear mundos y reconocer la construcción de pensamiento de los sujetos; no así en los cánones disciplinarios de las ciencias modernas cuyo lenguaje, pensamiento y conocimiento se aprisionan en los límites teóricos que los conforman (Zemelman, 1997). En otras palabras, en el lenguaje de la literatura podemos hallar modos de potenciar el pensamiento del sujeto y por ende construir nuevas maneras de conocimiento, ponemos un ejemplo, cuando escribimos un poema o relato, creamos mundos, sentidos y significaciones de realidad. Ello forma parte de la vida del sujeto. Así, construir conocimiento sobre la vida del sujeto se logra mediante la narración de sí mismo.

De este modo, las narrativas que nos permiten conocer y comprender al sujeto se adscriben a un enfoque autobiográfico, es decir, vinculado con la recuperación histórica de la vida de sí mismos. Hay otros tipos de narrativas en tanto a relatos relacionados con lo pedagógico, lo profesional o múltiples prácticas. No obstante, la propuesta que aquí desarrollamos se focaliza en el espacio biográfico, lo que Arfuch (2007) concibe como un horizonte de inteligibilidad del

que emergen las narrativas del yo, las cuales percibimos conformadas de manera *singular y con otros*, ya que, en los relatos aparentemente íntimos y personales, notamos la ruptura entre lo público y lo privado (Arfuch, 2007), es decir, las narrativas supuestamente aisladas como las autobiografías, diarios, cartas o confesiones, nos permiten comprender el entorno social y cultural del sujeto.

En este sentido, las narrativas autobiográficas de los sujetos no están apartadas de las realidades que se constituyen en el mundo, ya que, estas comparten horizontes temporales colectivos que a su vez se reconfiguran en la singularidad. Ello quiere decir que, en la construcción de las narrativas la temporalidad –pasado, presente, futuro– orienta nuestros significados. De ahí la importancia de que abordemos el horizonte temporal de las narrativas, para comprender los modos de interpretación del sujeto con respecto a sus realidades, tarea que desglosamos en el siguiente punto.

3) Narrativas en el horizonte temporal

En este apartado nos propusimos reflexionar cómo los significados de las narrativas de los sujetos tienen relación con el entramado temporal –pasado-presente-futuro–. De este modo, visualizamos el horizonte temporal como dispositivo de articulaciones de pasado-presente-futuro que permiten generar modos de significación en la construcción de los relatos.

Para comenzar requerimos expresar que el horizonte temporal no lo concebimos como esa razón lineal-ascendente donde el pasado está a las espaldas y el futuro adelante y hacia arriba; sino coincidimos con Benjamin Walter (1940) en sus tesis sobre la historia para repensar el tiempo histórico y concebirlo a través de tiempos subjetivos o retorcidos. Este autor ve el futuro a las espaldas y el pasado de frente. La memoria para alumbrar y las tempestades como barbaries de la humanidad que nos hacen zangolotearnos.

En este sentido, percibimos que los sujetos nos encontramos en un horizonte temporal en el cual vivimos nuestras propias lógicas de construcción con base en los acontecimientos que nos atraviesan. De tal manera que, las huellas del pasado nos permiten resignificar lo vivido y las perspectivas del presente se reconfiguran con base en nuestros propios relatos (De Teresa, 2010), finalmente la visión de futuro (Zemelman, 1997) sirve para orientarnos en la conformación de significados de nuestras narrativas.

Por este motivo, cuando se construyen las narrativas desde el enfoque autobiográfico, requerimos pensar el horizonte temporal no como causalidad, sino como articulación de significados que las constituyen. Cabe preguntar: ¿Cómo interpretamos las narrativas desde su vínculo con el horizonte temporal en el que se constituyen? Nosotros concebimos que las narrativas –aun cuando refieren al pasado– no se conforman de manera fragmentaria, es decir, en la enunciación del pasado hay presente y futuro, ello por la propia construcción de las palabras las cuales emanan de un alumbramiento y tienen orientación. La interpretación de las

narrativas conforme a estos horizontes temporales es parte del desafío que nos planteamos y abordamos en el siguiente punto.

4) *Desafíos al interpretar las narrativas en el horizonte temporal*

En este último apartado, retomamos el horizonte temporal del sujeto como dimensión en la que se constituyen las narrativas. El desafío aquí consiste en reflexionar el vínculo que se crea entre la de la construcción narrativa y el horizonte temporal que la conforma. Como ya hemos mencionado, concebimos que las narrativas no se forman de manera fragmentaria –en cuanto al tiempo cronológico– y por este motivo nos preguntamos ¿Cómo podemos construir conocimiento con el sujeto teniendo en cuenta las implicaciones del horizonte temporal de las narrativas? Ello significa enfrentarse a la complejidad que tiene la articulación de pasado, presente y futuro en la interpretación de las narrativas sin disociarlas.

De este modo, en el horizonte temporal del sujeto, la memoria emerge como recuperación-resignificación-reencarnación del pasado, el cual tenemos enfrente. Nos encontramos de cara al horizonte del ayer cuyos destellos reminiscentes figuran en una fluctuación de sentires y resignificación de realidades. En este sentido, el lenguaje –que construye realidades– está constituyendo y reconfigurando nuestro pasado en un perpetuo flujo temporal. No obstante, los caminos de la memoria no siempre son los mismos, dado que como sujetos nos conformamos en torno a la utopía viéndola como “...la necesidad de sentido que trasciende los límites de lo dado, tanto en términos históricos como conceptuales...” (Zemelman, 1997, p.21). Es decir, contamos nuestro pasado con una necesidad de futuro, nuestras palabras para alumbrar el ayer emergen desde la visión que tenemos de futuro, lo que a su vez está resignificando nuestro pasado.

De tal manera que, nuestro horizonte de narración y realidad puede comprenderse en términos de movilización de la memoria hacia la utopía, no como orden cronológico, sino como una exigencia de sentido (Zemelman, 1997) para significarlos, o sea, en términos coloquiales podríamos decir: *hacia dónde apuntan las palabras*, lo que en las narrativas significa recuperar las experiencias de un modo determinado –temporal y conceptual– que es en sí misma una manera de organización de la visión del futuro.

Ahora bien, este dispositivo lógico –de la memoria a la utopía– que propongo para significar el horizonte temporal del sujeto con sus narrativas, constituye a la vez un problema que Zemelman (1997) define muy bien ante los riesgos de suponer la utopía como lo deseable –lo que nos rompe el panorama si lo pensáramos como sueños o aspiraciones a futuro–, ya que, lo deseable se arriesga como “... una proyección antropomórfica del propio discurso...” (p.16). Es decir, en ideas de Zemelman el sujeto desde su propia condición de sujeto ubicado en determinadas coordenadas históricas considera lo que es deseable y, en tanto se sienta infinito, dirá lo que es deseable para el futuro (Zemelman, 1997).

La anterior problemática ilustra de manera adecuada la necesidad de abordar las narrativas desde el horizonte temporal sin olvidar los despliegues que estos relatos pudieran tener en cuanto a la reconfiguración del sentido de realidad –los cambios, los dinamismos, las contingencias– tarea que va enfocada al desafío de interpretación de dichas voces por parte del investigador.

Conclusiones

A manera de conclusión, percibimos que la construcción de conocimientos del sujeto en las ciencias sociales y humanas ha estado vinculada con las relaciones de poder entre las manifestaciones culturales, donde occidente se ha pronunciado a través de metadiscursos para orientar la generación de conocimientos, los cuales, hemos reproducido por décadas indiscriminadamente.

A partir de las propuestas decoloniales como miradas otras para construir saberes y conocimientos del sujeto, retomamos las narrativas autobiográficas que no son una reducción anecdótica de acontecimientos ligados a un tiempo cronológico, sino que aquí proponemos una tarea que se basa en la complejidad de la articulación del horizonte temporal, es decir, en las significaciones que realiza el sujeto conforme a los distintos desplazamientos temporales en los que se constituye, no solamente de manera individual, sino colectivamente.

Para ello es preciso alejarse de los caminos interpretativos predeterminados –como espejos teóricos– que se han posicionado como maneras legítimas de leer la realidad, desde epistemes que consideramos se han colocado en contextos ajenos a los nuestros y que aparecen como universales, lo que no nos permite contextualizar categorías de acuerdo a lo que acontece en nuestras realidades. Los desafíos pendientes refieren a la capacidad que tengamos como investigadores de captar el movimiento de las significaciones que construyen los sujetos teniendo en cuenta el horizonte temporal que hemos mencionado.

Referencias

- Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands/La frontera. La nueva mestiza*. (C. Valle, Trad.). Capitán Swing.
- Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 272 páginas.
- Benjamin, W. (1940). *Tesis sobre la Historia*. Disponible en: http://www.bolivare.unam.mx/traducciones/tesis_sobre_la_historia_y_otros_fragments
- Berlanga, B. (2016). *Seis ideas acerca del borramiento y producción del otro en la educación, el desarrollo y la terapia. Crítica de la práctica narrativa como emancipación tutelada*. Abril, 2016. <http://ucired.org/component/k2/item/148-seis-ideas-acerca-del-borramiento-yproduccion>

- Bolívar, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico- narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1).
- Bourdieu, P. (2002) *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Montessor. Colección: *Jungla Simbólica*.
- Connelly, M. y Clandini, J. (1995) "Relatos de experiencia e investigación narrativa" en Larrosa, J. y otros. *Ensayos sobre narrativa y educación*; Barcelona.
- Descartes, R. *Discurso del método*. Colección Austral-Espasa Calpe.
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e Interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación*. Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad, (13), 01-28. <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/105.pdf>
- Dussel, E. (31 de mayo 2013). Enrique Dussel y otra mirada sobre la historia universal. YouTube.
- Foucault, M. (2001) *Defender la Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Gómez, H. (2023) *Locus de interpretación de estudiantes de posgrado en la construcción de su horizonte de lectura académica*. Tesis de maestría. ISCEEM.
- Kaltmeier, O. (2012). *Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder*. En *Diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Corona, S. (Coord.) Ed. Gedisa. Biblioteca de educación. pp. 25-53.
- Marx, K. (2009) *El capital*. Tomo I. Vol. 1. *El proceso de producción del capital*.
- Mignolo, W. (2015) *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad*. (Antología, 1999-2014) CIDOB y UACJ. Barcelona.
- Quijano, O. (2016). *La conversación o el 'interaccionismo conversacional' pistas para comprender el lado oprimido del(os) mundo(s)*. *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, 11(20), 34-53. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.c14.2016.3.a03>
- Ripamonti, P. (2017). *Investigar a través de narrativas notas epistémico-metodológicas narrativas experiencias, cruces reflexivos*. En: *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latinoamericana* (ISBN 978-987-722-294-4) pp. 183-103. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180209122042/Metodologias_en_contexto.pdf
- Spivak, G. C. (2003). *¿Puede hablar el subalterno?* (S. Giraldo, Trad.). *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364. <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/1244/894>
- Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y Geocultura*. (Trad.) Vázquez, E. Ed. Kairos. España. pp. 218- 229.
- Weber, M. (2002) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Zemelman, H. (1997) *Conceptos de utopía*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zemelman, H. (2010). «Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible», *Polis*, consultado el 08 noviembre 2020 en <http://journals.openedition.org/polis/943>